

Transformaciones en la identidad territorial en Chiloé desde la llegada de la industria salmonera: el caso de la localidad de Quemchi

Transformations in the territorial identity in Chiloe since the arrival of the salmon industry: the case of the locality of Quemchi

Felipe Aros¹ y Carla Marchant²

RESUMEN

La presente investigación aborda las transformaciones en la identidad territorial que han experimentado, en las últimas tres décadas, los habitantes del poblado de Quemchi, perteneciente a la Isla Grande de Chiloé. Se postula que el principal agente de esta transformación es la industria de la salmonicultura, la cual se instaló de forma definitiva en el archipiélago de Chiloé en la década de 1980 y desde su consolidación ha ido generando, paulatinamente, importantes cambios territoriales. La investigación se centra en los componentes claves que moldean la identidad territorial chilota, los que principalmente tienen relación con las prácticas pesqueras tradicionales de la zona y el uso económico de los recursos que entrega el territorio, para entender así, cómo éstas debieron reestructurarse y convivir con las transformaciones socioespaciales generadas a nivel local provocadas por una industria inmersa en la economía global.

Palabras claves: Identidad territorial, transformaciones socioespaciales, industria salmonera, prácticas pesqueras, territorio.

ABSTRACT

This research focuses on the changes in the territorial identity that have experienced the inhabitants from the rural town of Quemchi, in Chiloé for several decades. It is postulated that the principal agent of this transformation is the salmon farming industry, which was installed permanently in the archipelago of Chiloe in the 1980s. Since its consolidation this industry has generated significant territorial changes. In addition, the research focuses on key components

¹ Facultad de Ciencias, Escuela de Geografía, Universidad Austral de Chile. Email: felipearosnavarro@gmail.com

² Facultad de Ciencias, Instituto de Ciencias Ambientales y Evolutivas, Universidad Austral de Chile. Email: carla.marchant@uach.cl

that shape the territorial identity from Chiloe, which mainly relate to traditional fishing practices in the area and the economic use of the resources provided by the sea. This helps us to understand, how the people of Chiloe should restructure and live with the local socio-spatial transformations caused by this industry, which is embedded in the global economy.

Keywords: Territorial identity, socio-spatial transformations, salmon fishing industry and practices, territory.

Introducción

En Chile, la aparición del salmón se registra en el año 1920 aproximadamente, a través de los colonos llegados al país, quienes practicaban la pesca deportiva e intentaron realizar la actividad con el salmón, tal como lo exponen Soto y Jara al afirmar que las introducciones en el hemisferio sur ocurrieron desde Norteamérica y Europa por diversas razones, siendo las iniciativas más antiguas atribuibles a intereses deportivos y costumbres locales asociadas a la vida de los colonos europeos en el cono sur (1996). Posteriormente, las tentativas de cultivo tuvieron su consolidación en el año 1974 en una iniciativa privada para promover su exportación y el consumo dentro del país, inicialmente experimentando con la trucha arcoíris (*Oncorhynchus mykiss*).

La gran producción de salmón en Chile genera considerables ingresos a las empresas ligadas al rubro, las cuales se han instalado paulatinamente en el país. Esta actividad aporta al PIB nacional y además posiciona a Chile como un importante productor a nivel mundial, introduciéndolo en diferentes mercados. Así lo respaldan los estudios estadísticos que proporciona SalmonChile sobre las exportaciones de los primeros nueve meses del año 2014, donde las facturaciones por toneladas netas alcanzaron las 105.614 para Estados Unidos y 88.897 toneladas netas para Japón, mientras que hacia Brasil se llegó hasta las 64.119 toneladas netas (2014).

A pesar de lo anterior, la producción a gran escala que conlleva esta industria solo se realiza en ciertas áreas del país, en zonas que poseen características específicas para poder desarrollar la salmonicultura. Algunas características tienen relación con temperaturas adecuadas y espacios idóneos; por ejemplo, la temperatura del mar, que según Bigelow (1963) el salmón del Atlántico (*Salmo salar*) prefiere oscilaciones desde 4 a 12°C para prosperar requiriendo, además, contar con costas y canales protegidos de los fuertes vientos. Estas características son observables en la zona sur de Chile, tal como lo señala un estudio sobre pesca y acuicultura generado por el Gobierno de este país en conjunto a la Unión Europea (CONICYT, 2007) donde se indica que la acuicultura se concentra en cultivos marinos costeros, en forma muy especial en la Región de Los Lagos, donde se producen principalmente salmón y trucha, cultivos también presentes en las Regiones de Aysén y de Magallanes.

Sin embargo, esta industria ubica sus plantas donde se realizan casi la totalidad de actividades de la cadena productiva, particularmente en pequeñas localidades, lo que trae consigo

repercusiones a nivel local por la magnitud productiva de la industria. Por ejemplo, Canales (2006) menciona al respecto la contaminación del fondo marino, el uso de antibióticos y de sustancias tóxicas -i.e. verde malaquita, pinturas *antifoulin*- y el agotamiento de los bancos naturales, los cuales constituyen riesgos medioambientales que atentan directamente contra la salud de la naturaleza, personas y animales y contra la seguridad alimentaria de la región, pues ocupa casi toda la costa en cultivo de salmones para la exportación, dejando a la población local sin su fuente de alimentos.

En la década de 1980 la industria salmonera comienza a perfilarse como una industria que puede contribuir considerablemente a la economía del país y junto a ello, el mar interior de Chiloé se convierte en el territorio idóneo para la actividad. De esta forma lo plantea Amtmann y Blanco (2001), señalando que entre los años 1983 y 1984 nueve empresas comenzaron a producir, preferentemente ubicadas en la Región de Los Lagos y, a partir de 1986, tras exitosos estudios de factibilidad económica, se solicitó la autorización de 26 nuevos centros. Así, en un comienzo, la industria se concentró en el cultivo del salmón coho (*Oncorhynchus kisutch*) y truchas de agua dulce.

Ya con la industria salmonera expandiéndose por todo el archipiélago, comienzan a generarse diversas transformaciones y cambios en diferentes sectores que involucran al territorio y a las comunidades asentadas en él. Uno de los procesos expuesto a transformación es el referente a la identidad, específicamente a la identidad que es proporcionada por las singularidades del territorio y las dinámicas que se generan en él. Este concepto es definido como

“[El] reconocimiento colectivo implícito y explícito de una trama de significados y sentidos propios de un tejido social específico, adquiridos por la mediación de la condición de habitante de un lugar en una unidad espacial condicionada por recursos particulares y factores ambientales, políticos, económicos, sociales, etc.” (Sanz et al, 2007).

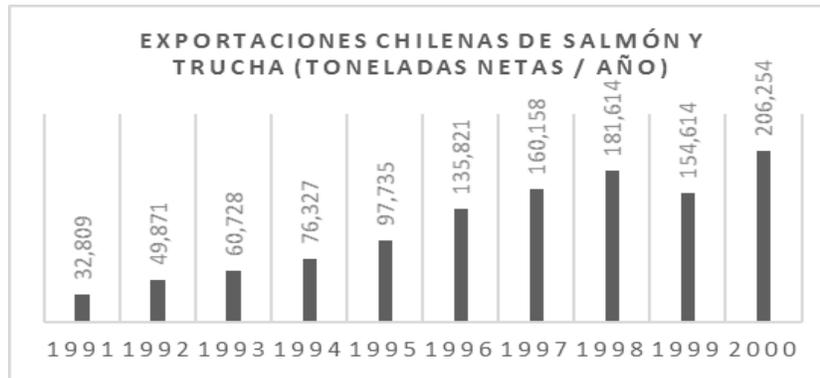
La identidad y cultura chilota es muy particular, presenta matices únicos, basada principalmente en los antepasados, quienes fueron traspasando sus conocimientos de una generación a otra. De esta manera, lo señala Bravo quien expone que dentro del abanico de culturas que conviven en nuestro país, vale la pena destacar la Cultura Chilota, puesto que la provincia de Chiloé, generalmente identificada en el contexto nacional como una unidad geográfica aislada y socioeconómicamente deprimida, desde el punto de vista cultural es una de las más interesantes del país, con manifestaciones materiales y espirituales distintivas que se han convertido paulatinamente en centro creciente de interés para estudiosos e investigadores (Bravo, 2004). A pesar de ello, debido a los procesos de urbanización, las actividades tradicionales que se ejercieron por mucho tiempo en contextos rurales han quedado, de cierta manera, en el olvido de la agitada vida que representan a las ciudades. Lo anterior se corrobora de acuerdo con lo mencionado por Mansilla (2009), quien señala que de la antigua sociedad de campesinos y pescadores navegantes de mares interiores sólo quedan residuos, los cuales persisten más por las carencias propias del aislamiento, que por una voluntad política de sostener una identidad cultural distinta a la de la modernidad industrial, haciendo alusión a los procesos tardíos de industrialización vividos en el archipiélago de Chiloé.

Este proceso de industrialización tardía tiene su inicio en la década de 1970, como lo explica Montero (2004) describiendo que las actividades industriales pioneras datan de mediados de esta década y tuvieron un carácter experimental. Para el año 1974, la empresa norteamericana Union Carbide, a través de su filial Domsea Farms Chile, inició la producción a partir de ovas importadas. Este primer intento, localizado en Curaco de Vélez en la Isla de Chiloé, fue en sistema *ranching* o de cultivo abierto. Sin embargo, la inestabilidad de los retornos, más algunos infortunios climáticos, desincentivaron mayores inversiones con ese sistema de producción.

Una segunda iniciativa de la misma época fue la emprendida por profesionales, con el apoyo de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), quienes decidieron iniciar el cultivo comercial de la trucha y fundaron la empresa Lago Llanquihue Limitada, que cuatro años después, realizó las primeras exportaciones de trucha a Francia. De esta manera, se involucra la inversión nacional con la extranjera, destacando el sector privado como artífice del proceso de industrialización de la salmonicultura. Así, la industria comienza a moldearse como una industria globalizada, tal como afirman Barton et al. (2013) quienes caracterizan a la salmonicultura como una industria que se encuentra relacionada a procesos globales, que involucra inversiones, tecnologías y ventas. En el mismo contexto, otros autores resaltan el proceso de desarrollo y consolidación de la salmonicultura, donde se hace hincapié a la fusión de capital local y extranjero para el progreso de la industria. En este sentido Fløysand et al. (2010), puntualizan que el fuerte crecimiento de la industria del salmón en Chile ha estado acompañado de la inversión extranjera directa y una consolidación gradual de la industria, pero también por un declive en el número de empresas activas, además el capital nacional es igualmente fundamental en el proceso de consolidación.

Sin lugar a duda, la estrategia utilizada para hacer prosperar la industria dio grandes resultados. Bórquez (2009) destaca que, en las últimas dos décadas, la industria del salmón se ha caracterizado por protagonizar uno de los crecimientos económicos más exitosos de los que se tenga registro en Chile. Este hecho que puede ser comprobado sin mayores esfuerzos, ya que los números lo abalan; según los datos de SalmonChile la industria concentra cerca del 32% de la producción global, ubicada como el segundo mayor productor del planeta, situándose en primer lugar Noruega, marcando un porcentaje de producción mundial del 41%. Para contextualizar el crecimiento paulatino que ha tenido la producción de salmón del país, la figura N° 1 muestra la cantidad de toneladas netas de salmón y trucha que se exportaron desde el año 1991 al 2000.

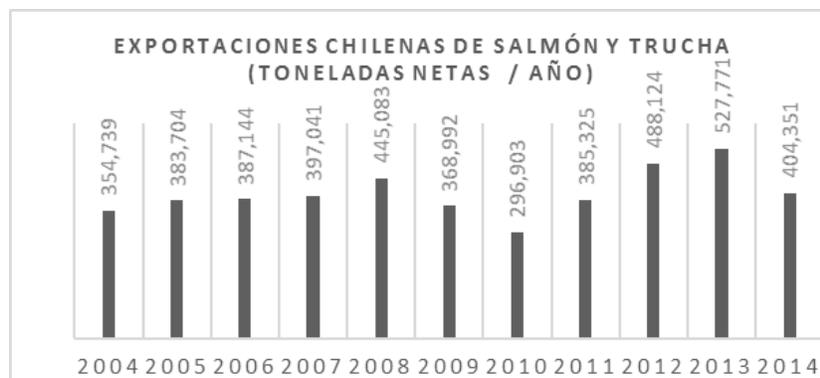
Figura N° 1, Exportaciones de Trucha y Salmón por toneladas desde el año 1991 al 2000



Fuente: Asociación de Productores de Salmón y Trucha de Chile, 2001
(En Amtmann y Blanco, 2001).

Se explicita que para el año 1991 la industria chilena realizaba una exportación neta de 32.809 toneladas de salmón y trucha, lo que para el inicio de la siguiente década se vería sextuplicado. Sin embargo, estos números seguirían creciendo hasta la actualidad, lo que se ve reflejado en la siguiente gráfica -figura N° 2-, la cual demuestra las exportaciones netas de salmón y trucha entre los años 2004 y 2014.

Figura N° 2, Exportaciones de Trucha y Salmón por toneladas desde el año 2004 al 2014



Fuente: Asociación de la industria del salmón de Chile A.G,
Centro de Información Exportaciones (SalmonChile, 2014).

Si bien la salmonicultura chilena no siempre fue una industria productora a escala mundial, mantuvo matices que la pueden definir como una industria globalizada, la cual trabaja bajo el alero de la economía industrial. Según Storper (1994) las principales economías industriales perfeccionaron una serie de tecnologías de producción, de habilidades organizacionales y de gestión y de instituciones, conocidas colectivamente como producción en gran escala. Este sistema es capaz de producir enormes cantidades de bienes similares a un costo relativamente bajo, debido a que los bienes son estandarizados, lo que permite tecnologías de producción altamente eficientes y sistemas de comercialización que pueden desarrollarse en torno a ellas.

De la misma manera lo señala Vásquez (2006) quien apunta a que los sistemas productivos y los mercados adquieren, paulatinamente, una dimensión global, donde el Estado cede protagonismo y liderazgo a las empresas multinacionales. Lo anterior, caracteriza de forma exacta el proceso y acciones que realiza la industria del salmón nacional para posicionarse como una potencia a nivel mundial.

Entonces, es posible señalar que la industria del salmón desde su llegada a la Región de Los Lagos, específicamente en Chiloé, fue un agente globalizador, el cual se introdujo en un sistema sin grandes impactos en el territorio, con una economía pequeña y una comunidad muy arraigada a sus creencias y tradiciones, lo que modelaba a un territorio bastante compacto en cuanto a las actividades que se desarrollan a nivel local.

Mansilla (2006) señala que Chiloé se integra lentamente al mundo global contemporáneo, comenzando con posterioridad al terremoto de 1960 y se ve bruscamente acelerado a partir de inicios de la década de 1980, cuando la industria de cultivos marinos -principalmente salmoneras- instala grandes criaderos de salmónes en los canales chilotes, lo que genera demanda por mano de obra, dando paso a un todavía no concluido proceso de proletarianización del antiguo campesinado isleño. Se puntualiza, también, que en el territorio chilote convivían dinámicas contradictorias de desarrollo. En primer lugar, la reciente intervención de tipo industrial y capitalista caracterizada por la industria del salmón y la mitilicultura, que ha generado en corto tiempo una profunda transformación de la matriz económica principal y, por tanto, también de las relaciones sociales y económicas en el archipiélago (Mansilla, 2006). En segundo lugar, la dinámica económica basada en sistemas integrados de producción tradicional, ligados al sector agrícola ganadero, forestal y pesquero, realizada principalmente por familias campesinas y ligadas con el mundo rural.

Identidad e identidad territorial

Para comenzar a tratar el término de identidad, es necesario exponer algunas definiciones de este concepto. Según Larraín, en su libro *Identidad chilena* (2001) existen diversas acepciones para el término, expresado en identidades individuales y colectivas. Sin embargo, un significado más adecuado de identidad, propuesto por Tugendhat (en Larraín, 2001) deja de lado la mismidad individual y se refiere a una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. En este sentido la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse/identificarse con ciertas características. Este sentido supone una concepción interesante para científicos sociales, porque aquello con lo que alguien se identifica puede cambiar -y está- influido por expectativas sociales (Larraín, 2001).

Desde la perspectiva del territorio, según la geógrafa Doreen Massey (2006) la identidad se desprende desde el "*espacio*" como producto de relaciones, una complejidad de redes, vínculos, prácticas, intercambios tanto a nivel muy íntimo, como el del hogar o amplios, como a nivel global. Para la autora, esto es fundamental e implica, por una parte, que si el espacio no es simplemente la suma de territorios sino una complejidad de relaciones -flujos y fronteras,

territorios y vínculos- ello implica que *“un lugar”*, un territorio, no puede ser tampoco algo simple, cerrado y coherente (Massey, 2006). Al contrario, cada lugar es un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios. Y eso implica algo más que tiene que ver con el tema de identidad, es decir, que la especificidad de cada lugar es el resultado de la mezcla distinta de todas las relaciones, prácticas, intercambios, que se entrelazan dentro de este nodo y es producto también de lo que se desarrolle como resultado de este entrelazamiento. Es algo que Massey ha denominado *“un sentido global de lugar”*, un sentido global de lo local (2006).

Para precisar el concepto de identidad a utilizar en la investigación, esta será vinculada íntimamente con el territorio. Así se conjuga el término identidad territorial, la que según Benedetto (2010) desde una perspectiva geográfica, es una manifestación de referencia territorial que alimenta el anclaje al territorio y liga remitiendo a las especificidades de cada espacio geográfico. Entre identidad y territorio existe una relación innegable: ambos portan una doble naturaleza, simbólica y material y cumplen funciones particulares, como es inscribir la trama social en la continuidad espacio-temporal. Benedetto continúa con la definición de identidad territorial como la identificación de los actores de la comunidad local con su territorio, sus organizaciones, sus productos y servicios (2010). Desde afuera, la imagen territorial se refiere a la identificación externa que se hace del territorio. Como una marca, la imagen territorial personaliza e identifica los atractivos y productos del territorio, permitiendo el reconocimiento supraregional o internacional de lo que lo hace particular/diferente frente a los demás. Por otra parte, Moraga (2011) describe la identidad territorial como un sentido que se construye en el tiempo y espacio habitado, y en gran medida ligada al afecto que cada individuo o grupo logre desarrollar del entorno, ya sea local, municipal o nacional; se crea en la conjunción entre el medio físico, la continuidad histórica y la continuidad social; pues el territorio también se puede percibir en términos de temporalidad y es en esta línea de tiempo en donde se construye la identidad territorial.

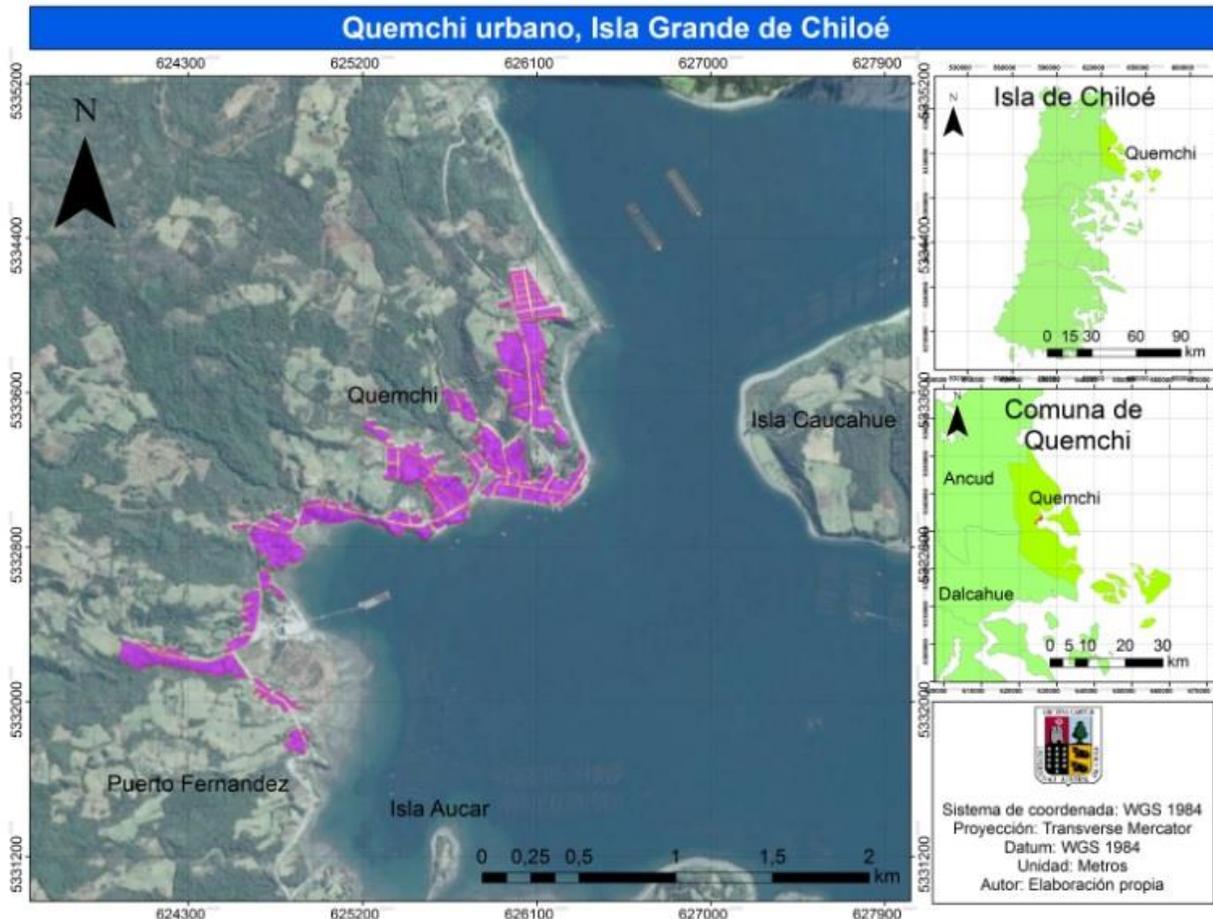
A partir de estas acepciones se puede comenzar a hablar de lo que ocurre en Chiloé, una isla que por ser un territorio limitado y geográficamente separado del continente por un mar que actúa como barrera, ha generado una identidad única. Al respecto Ramírez et al. (2009) caracteriza a los pequeños productores chilotes como grupos que poseían tres atributos bien definidos; multiactividad para sostener el consumo familiar, lo que incluye agricultura tradicional, migración temporal y actividades de pesca y recolección de borde costero; alto nivel de identidad cultural basado en la transmisión de prácticas de producción y de contacto con la naturaleza de generación en generación, unida a tradiciones religiosas ancestrales; y bajo acceso a recursos económicos y políticos, atributos que son gestores de una identidad propia, que determina el territorio donde se desenvuelve el grupo al que se hace alusión.

La identidad chilota, que hace algunas décadas era infranqueable, muy poco intervenida y poco relacionada con agentes que pudiesen generar transformaciones significativas, fue expuesta a nuevas formas de desarrollar actividades tradicionales, las cuales aparecen desde la llegada de la industria acuícola, que de acuerdo con lo manifestado por Mansilla (2006), se afirma que la identidad de archipiélago ha venido sufriendo transformaciones socioculturales desde los años

1960 del siglo XX, agudizándose, drásticamente, a partir de los años 1980 y, con acuerdo a lo expresado por Ramírez et al. (2009) desde la llegada del salmón al Chiloé Central, se consolidó la industria salmonera en la provincia, con cambios económicos y sociales más profundos. Sin embargo, este proceso de transformación de la identidad local no es netamente negativo ni tampoco ajeno a otras realidades, ya que tal como expresa Massey (2006) la identidad de un lugar siempre está en proceso de cambio, de formación, de modificación. Pero a pesar del patrimonio cultural que posee Chiloé, desde la llegada de la industria salmonera, las transformaciones en el ámbito económico, ambiental, paisajístico, entre otros –aspectos intrínsecos de la identidad local- se vieron en un proceso acelerado de modificación.

Así, la vida de las pequeñas comunidades del archipiélago fue paulatinamente experimentando cambios que se plasman en el territorio y en sus dinámicas sociales. Una de ellas, es la localidad de Quemchi (Figura N°3), perteneciente a la comuna del mismo nombre. Es considerada bajo los criterios de Berdegué et al. (2010) como una comuna rural, donde, de un total de población -según el último censo válido- de 8.689 habitantes, 7.024 pertenecen al sector rural, dejando así, solo 1665 habitantes en el sector urbano, lugar donde se enfoca la investigación.

Figura N°3, Área de estudio



Fuente: Elaboración propia

Quemchi en el contexto de la explotación del salmón

Históricamente, Quemchi ha sido un poblado que se vincula íntimamente con el mar y posee el legado de las primeras familias huilliches que se asientan en la zona, quienes practicaban actividades de extracción de los recursos marinos. Además, su territorio se compone por un conjunto de islas, las cuales han tenido como único medio de transporte, embarcaciones. Incluso, por su vocación maderera que impulsa el desarrollo de Quemchi a finales del siglo XIX. Este lugar se situó como uno de los puertos madereros más importantes del archipiélago, que según Toledo (2012) en el año 1883 se formó en Quemchi la Compañía Explotadora de Maderas Valparaíso. fue tanta la importancia de la actividad naviera que es en Quemchi donde se construye el primer barco, bajo el nombre de *Angol Chileno*, destinado a funciones de remolque de los veleros que llegaban al puerto.

La estrecha relación entre la comunidad y el territorio ha forjado la identidad que representa y caracteriza a esta zona de la isla. Sin embargo, desde el arribo de la industria del salmón, las actividades tradicionales se han ido reconfigurando, incluso perdiendo. Ejemplo de ello son las artes de pesca practicadas por los pescadores que se desenvuelven en las aguas del mar interior del archipiélago, las cuales son cada vez menos desarrolladas.

En este contexto, uno de los objetivos de la presente investigación está en indagar la percepción de la población local en las transformaciones de la identidad territorial del poblado de Quemchi, las cuales son impulsadas y aceleradas por la industria salmonera, la que se inserta en la dinámica local como una fuente laboral para la población, generando competencia por el territorio costero, y modificando profundamente la cotidianidad del pescador artesanal. En adelante, se abordará desde un enfoque cualitativo, una recopilación de relatos orales mediante observación participante y entrevistas semiestructuradas como métodos principales utilizados para dar respuesta a algunas de las siguientes preguntas: ¿es la industria salmonera el agente transformador de la identidad territorial quemchina? o ¿cuál fue el impacto de la industria en la vida del pescador artesanal? y, por último, ¿se ha transformado la identidad territorial de Quemchi?

Finalmente, es menester señalar que la importancia del estudio radica en los cambios que se experimentan en Chiloé desde la segunda mitad del siglo XX, más precisamente, desde 1980 hasta la actualidad, no solo se manifiestan en la pérdida o transformación de las tradiciones y costumbres, sino que se plasman en cambios que se reflejan en el espacio y en las dinámicas que se desarrollan en él. Esta información es complementada y contrarrestada con fuentes secundarias. Así, la investigación se centra por un lado en las prácticas tradicionales en la pesca artesanal, continuando con el impacto de la salmonicultura en la vida de los pescadores, para finalizar con las transformaciones que ha experimentado el poblado de Quemchi.

Métodos

La investigación posee un enfoque cualitativo y de orden mixto, donde los relatos y opinión de actores locales son las fuentes claves para entender la reconfiguración del territorio y las

transformaciones de la identidad. Por medio de entrevistas y observación participante se buscó dar respuesta al objetivo planteado. Las entrevistas se enfocaron a detectar los cambios experimentados en el territorio desde la llegada de la industria salmonera y cómo forjaron hasta el presente, por lo cual, la selección de entrevistados se centró en adultos mayores de 50 años y que posean conocimientos y experiencias de la cotidianidad local.

En primera instancia, se buscó entender la vida del pescador antes que el mar fuera intervenido por la industria, y dar respuesta a diferentes situaciones, por ejemplo, con el cambio en las prácticas pesqueras comunes del pasado y la dinámica económica que ello conllevaba, lo cual es contrastado con la configuración que forzó la industria. Esta información se obtuvo por medio de entrevistas semiestructuradas realizadas durante octubre del 2015 y septiembre de 2016 con cuatro actores relacionados con el trabajo en mar; tres de ellos del sexo masculino y mayores de 50 años, siendo uno de estos, adulto mayor. Por tanto, el cuarto actor del rubro es del sexo femenino, mayor de 50 años y dedicada a la recolección a orilla de playa.

En una segunda instancia, se realizaron entrevistas a actores locales que se desempeñan en diferentes rubros para comprender la percepción sobre los cambios en la economía, población y paisaje, entre otros. Para ello se realizaron seis entrevistas semiestructuradas durante octubre del 2015 y septiembre del año 2016 a (i) funcionarios públicos, (ii) artesanos de tercera edad, y (iii) comerciantes locales.

Una vez aplicado el instrumento metodológico en terreno, el trabajo se redirigió a gabinete, donde se (i) transcribieron los relatos, (ii) se generó un sistema manual de codificación para posteriormente (iii) sistematizar los relatos a través de categorías, y finalmente (iv) seleccionar los componentes más citados en las entrevistas.

Paralelamente se realizó una recopilación de información secundaria para comprender la dinámica de transformaciones en las diferentes temáticas abordadas, a saber: actividad económica, morfología urbana, población, entre otros. Finalmente, el material recopilado en las entrevistas fue analizado y triangulado con información secundaria, lo anterior con el objetivo de contrarrestar los relatos y opiniones de los actores involucrados con datos e información histórica que permitiera profundizar las interpretaciones de los procesos estudiados.

Resultados

Artes de pesca tradicionales del bordemar quemchino: prácticas constructoras de identidad

A continuación, se exponen las técnicas más recurrentes por los pescadores artesanales para ejercer el oficio en el mar. Para el sector artesanal, esta actividad no solo se realizaba para el autoconsumo, sino que era un pilar fundamental en la economía familiar.

Corrales de pesca

“Antes la gente hacía un corral de madera, claro, de madera, y otros, aquí por ejemplo había unos corrales que los hacían de pura piedra y ahí quedaban los róbalo.”
(Poblador de la tercera edad, 4:59, Aros y Marchant, 2017).

Una definición y explicación de esta técnica ancestral es la ofrecida por Álvarez et al. (2003) que describe los corrales de pesca como construcciones de muros de piedra, varas y ramas, redes u otro material, que actúan como trampa para peces al ser inundados por las mareas altas y despejados al producirse las bajas. El conocimiento directo del medio, de los recursos disponibles, de los ciclos de las mareas y la conducta de la fauna ictiológica, son condiciones necesarias para la construcción y utilización de corrales. Como un legado del pasado, se convierten en un indicador de pueblos con una adaptación cultural a ambientes litorales, que desarrollaron una técnica de extracción eficiente, con una fuerte inversión inicial de trabajo en la construcción de las estructuras y, la minimización del trabajo cotidiano en la obtención de recursos. El éxito de esta técnica de pesca tiene directa relación con la abundancia de recurso hidrobiológico que existía antiguamente en los diferentes sectores de la isla, y el conocimiento del territorio que poseía la población. Sin embargo, esta práctica poseía una gran carga cultural en el archipiélago de Chiloé, pues se aplicó masivamente un rito llamado *trepute*, el que consistía en realizar una ceremonia de bendición que permitía asegurar una buena pesca con corral.

Se describe también al *trepute* o *treputo* asociado históricamente a esta práctica, el cual implicaba antiguamente la participación de una persona a la que se denominaba *Pougtén*. Su rol era el de conducir el rito, ofreciendo algunos regalos que eran enterrados en la base del corral, en ocasiones amarrando una lagartija a la estructura y azotando la estructura con ramas de árboles de chaumán (*Pseudopanax laetevirens*) y tepa (*Laureliopsis philipiana*) previamente pasadas por humo.

Red de playa o chinchorro

Según Salazar (2014), la red de playa es la técnica de pesca usada mayoritariamente por las comunidades costeras alrededor del mundo de forma ancestral, sin embargo, su aplicación causa controversia y conflictos con otros usuarios del mar debido a que es considerada poco selectiva. No obstante, para los pescadores de Quemchi el principal objetivo era el róbalo (*Eleginops maclovinus*), pez abundante en la zona. Igualmente, esta técnica en el archipiélago fue masiva para el autoconsumo y comercialización a pequeña escala que, unido a la cosmovisión chilota de un manejo responsable de los recursos, procuraban una mayor selectividad.

Uno de los entrevistados de género masculino y de 53 años, relata otra técnica que practicaba junto a su padre para la obtención de recursos:

“Antes se pescaba con redes, no habían [sic] los botes, o sea botes había pa’ acá, pero no cualquiera manejaba una embarcación. Antes uno se tiraba al agua y hacia cerco con la red al hombro, en las partes bajas y ahí se lanceaba para poder hacer nuestra pesca” (Pescador artesanal local, 2:03, Aros y Marchant, 2017).

Pesca por línea de mano

El pescador enseña otras técnicas con que se practicaba la pesca de forma artesanal, las que tienen como similitud ser artes realizadas a orillas de playa o sin necesitar necesariamente una embarcación de gran magnitud para entrar a zonas más profundas, al respecto señala:

“Con lienza se pescaba, la mayoría de la gente pescaba con lienza. Lienza o espineles. Que cuando bajaba la marea uno lo iba a dejar a la playa, a la orilla en las más bajas mareas y después cuando crecían se, se quedaban bajo el agua, entonces ahí se pescaba. Esa era la forma de pesca que había antes. Antes no existían las redes que existen ahora, era de pita.” (Pescador artesanal local, 2:54, Aros y Marchant, 2017).

De la misma forma, el poblador perteneciente a la tercera edad relata su experiencia con este tipo de técnica, recordando tiempos pasados, donde veía a pescadores llevar a cabo esta práctica:

“Por ejemplo aquí la misma gente de Quemchi, hay una punta pa’ allá, bajaba abajo [sic] y por ejemplo tiraban unos espineles con carnadas de pinuca, le decían, le echaban así a todo lo largo, 10 metros o ¡más algunos! y colocaban carnadas y bajaban. Cuando bajaba la marea y las iban a buscar y estaba llena de pescaos.” (Poblador de la tercera edad, 4:33, Aros y Marchant, 2017).

En Quemchi, la utilización de la pesca por línea de mano era muy común, principalmente por el fácil acceso a los materiales y su bajo costo. Estos consistían en una línea, que eran cuerdas de hilo entrelazadas y anzuelos, los que se podían adquirir mediante compra o confeccionados de forma manual. Y, por último, la carnada, usando especialmente la pinuca (*Urechis chilensis*), por su fácil acceso y eficiencia. Esta actividad era ejercida recreacionalmente por pescadores aficionados, los que se ubicaban en zonas rocosas a orilla de playa o muelles, con el objetivo de capturar peces para autoconsumo.

Pesca con espineles o palangre

Esta técnica es aplicada normalmente desde una embarcación, donde derivan diversos tipos de palangre. Según Salazar (2014), se puede emplear de forma vertical, donde la línea base se despliega perpendicular a la nave, con las líneas secundarias de forma horizontal, con su respectivo anzuelo y cebo o carnada, los que son puestos a distancias regulares. Además, se debe integrar una boya para mantener la ubicación de la estructura.

Sin embargo, tal como cuenta una entrevistada dedicada a recolección de mariscos, *“antiguamente, no todos los pescadores tenían embarcaciones para ir a trabajar mar adentro”* (Mariscadora de la tercera edad, 12:38, Aros y Marchant, 2017) por lo que en la zona se

realizaba a orillas de playa. Esta acción consistía en ubicar la estructura en la marea más baja, la cual al pasar las horas era cubierta por el mar, de esta forma se accionaban los espineles, y los peces eran atraídos por el cebo, que al igual que la pesca de línea de mano, se solía utilizar la pinuca y en esta acción quedaban atrapados en los anzuelos. Esta práctica era de tipo pasiva, por lo cual el conocimiento de las mareas y el lugar donde ubicar las estructuras era fundamentales para realizar la faena con éxito. No obstante, el próspero resultado de esta práctica se debía en gran parte a la abundancia de recurso.

Transformaciones en la vida y cotidianeidad del pescador quemchino

La fragmentación del mar puede ser atribuida a las concesiones marinas y posteriormente a la irrupción de los barrios salmoneros. Estos son espacios arrendados por las diferentes empresas desplegadas por el mar interior, ubicando sus instalaciones y limitando la libre circulación de embarcaciones artesanales. Además, estas concesiones se ubican preferentemente a metros de la playa, afectando directamente a quienes se benefician de los productos del mar. Sumado a ello, la producción a gran escala de salmón produjo escapes masivos de estas especies, tal como demuestra un estudio realizado el año 2009 por la organización no gubernamental *World Wild Found for Nature* (Sepúlveda et al, 2009) en donde se expone y cuantifican los escapes, que sobrepasan el millón y medio de ejemplares en ciertos períodos. Así, por ejemplo, en el año 2007 se fugaron 1.726.919 ejemplares divididos en 7 eventos de escapes masivos, los cuales siguen la misma dinámica para el año siguiente, alcanzado los 1.646.817 individuos. Este tipo de situaciones generan una nueva dinámica en el sistema marino, ya que tal como expresan Claude y Oporto (2000), los salmones generan impactos sobre la fauna local en la competencia por alimento común y espacio, alteran la solidez genética y producen enfermedades en salmones silvestres. Así, estos predadores carnívoros se valen de la fauna local para sobrevivir, la cual disminuye repercutiendo directamente en el trabajo artesanal.

Estos cambios obligan a configurar las prácticas tradicionales ejercidas por los pescadores locales. Tales cambios afectan toda la dinámica ejercida por generaciones, provocando un declive y pérdida importante de trabajadores del mar. Los cambios no solo limitan la actividad, sino que ponen cuesta arriba el ejercicio artesanal de la extracción de biomasa marina por los costos que supone.

Así, el primer cambio que experimenta la pesca artesanal es el espacio donde ejercer. Las concesiones marinas reducen las áreas útiles y obligan al pescador a buscar nuevos sitios, en aguas más profundas y lejanas de la orilla. Así es como relata el pescador artesanal, detallando las limitaciones que provoca el *arrendar* el mar chilote.

“Sipo, son limitados, por eso le digo yo, en este sector, en Huite, ahí nosotros pescábamos antes, íbamos cuando, por ejemplo, en tiempo de invierno se abastecía ahí, en esos lugares. Había pescado, eran ensenadas donde realmente quedaba producto, había producto; por ejemplo, el róbalo. Ahí uno se manejaba bien en invierno, uno pescaba, venía y vendía. En cambio, ahora uno tiene ir a pescar a 3 o 4 horas de acá, con lanchas grandes ir a otro sector para ir a pescar

[...] *como lo hicimos hoy día, nosotros hoy día hicimos toda la noche por 60-50 kilos.*" (Pescador artesanal local, 18:16, Aros y Marchant, 2017).

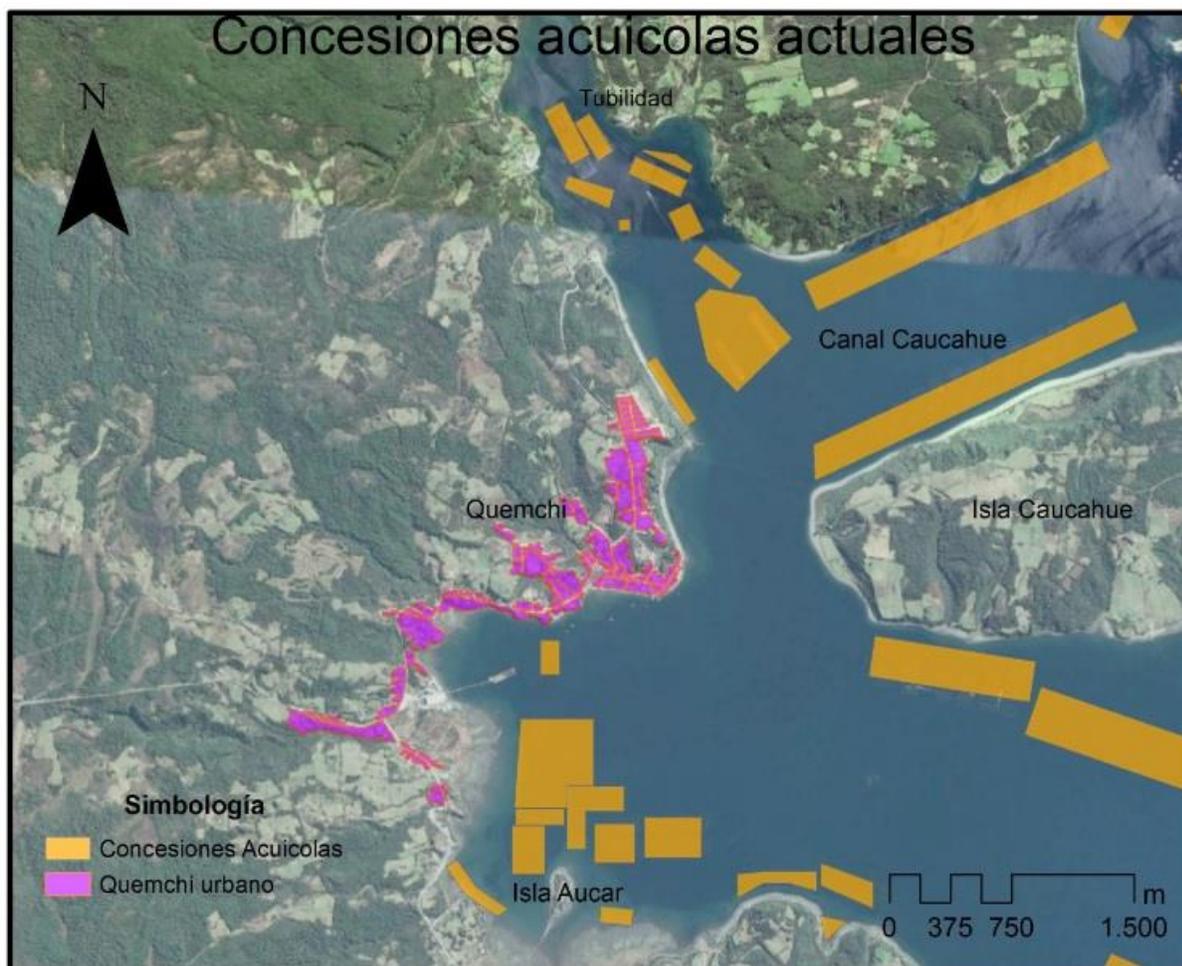
Figura N°4, Panorámica desde el sector norte del poblado de Quemchi



Fuente: Felipe Aros, 2015.

La fragmentación del territorio para transitar y practicar la pesca es una situación real. Existe una serie de áreas concesionadas para el desarrollo de cultivo de diferentes recursos hidrobiológicos, los cuales comenzaron con la llegada de las salmoneras a Chiloé y tiene un último período de adjudicación de concesiones el año 2012, y conjuntamente de una serie de áreas solicitadas para la actividad acuícola (Figura N° 5). Sin embargo, estas últimas solicitudes no fueron aceptadas, ya que se congeló el proceso con la finalidad de relocalizar las concesiones en zonas no aptas -como en Áreas Protegidas-, evitando la utilización de estas áreas solicitadas después del año 2012.

Figura N° 5, Mapa de concesiones y solicitudes acuícolas 2012



Fuente: Elaboración propia en base a datos subsecretaría de pesca, 2012.

Marginal de los espacios que acostumbraba el pescador a trabajar, no fue el mayor impacto para el sector artesanal. Las prácticas que realiza la industria son el gran problema: la sobreproducción, sobrealimentación, exceso de antibióticos, desechos de los peces y contaminación por parte de las herramientas de trabajo de la industria, generaron un daño irremediable al hábitat marino y la fauna que hasta entonces, convivía en perfecta armonía con las prácticas de la comunidad local. Al respecto el entrevistado que bordea los 50 años y se ha dedicado a distintas funciones en los trabajos del mar, comenta:

“Los primeros cambios que hubieron [sic] fueron en los productos, cuando recién llegaron las salmoneras no tenían luz [...] botaban harto alimento. Hubo harto pescado grande, pero después ¿qué pasó? Pasó que empezaron a morir los mariscos. ¡Donde hay centros de cultivos no hay nada!, no hay nada en productos.” (Pescador artesanal local, 13:23 Aros y Marchant, 2017).

La economía del pescador artesanal fue sacudida por la industria salmonera, sin opciones a competir por el territorio. Para seguir ejerciendo, desplazarse es la opción más adecuada, pero

esto trae consigo costes de movilización, adquisición de nuevas herramientas de trabajo, gastos que no se condicen con las recompensas que comenzaba a entregar el mar; disminuyendo así las cuotas, la variedad y el tamaño de los animales marinos. De esta forma, la pesca a baja escala comienza a ser una opción poco viable para vivir. Al respecto, el entrevistado de 53 años, relata:

“Ha disminuido [los volúmenes] uno aquí cuando pescaba en el área, antes que lleguen las salmoneras, uno salía a estar dos o tres horas ¡no era toda la noche! ¿En cambio ahora? No po, es toda la noche [sic]. En tres horas uno iba y sacaba 170-200 kilos de robalo, y puro robalo grande ¿Y ahora? Ahora no po, puros robalos chicos [sic].” (Pescador artesanal local, 7:19, Aros y Marchant, 2017).

No son solo éstos los cambios que experimentó el sector artesanal, ya que la poca rentabilidad, produjo un deceso abrupto de personas dedicadas a la pesca, como principal actividad económica. Así comienza una nueva visión de la población en general, quienes van olvidando la estrecha relación entre la comunidad y el mar. Al respecto, uno de los entrevistados comenta sobre los colegas de antes y ahora.

“Bueno, antes que lleguen las salmoneras éramos más pescadores. Como le digo, ahora no, había abundado lo que es gente que pescaba. Habíamos como doce, trece botes que pescábamos. [...] Ahora que llegó la salmonera disminuyó. De los catorce botes ¡ahora pescamos cuatro!” (Pescador artesanal local, 6:05, Aros y Marchant, 2017).

Esta situación no solo responde a las dificultades o a la inestabilidad del rubro artesanal, ya que la industria ofrece prosperidad económica y estabilidad laboral a quienes no la tenían, así lo considera el entrevistado:

“Si po, sueldos fijos [sic] y otra cosa es que la misma salmonera, los mismos pescados se ha ido alejando, porque mucha luz, mucha claridad. Entonces el pescado se ha ido alejando de este sistema.” (Pescador artesanal local, 8:52, Aros y Marchant, 2017).

Estas situaciones afectaron fuertemente a los trabajadores del mar, quienes poco tiempo después de la instauración de la industria, notaban lo grave de la situación, donde no solo se transforma el régimen natural, sino que cambia el pensamiento, la cosmovisión y las expectativas de la población en general, cuya consecuencia directa es la experiencia de nuevos cambios en la identidad de la comunidad quemchina y en el territorio.

Componentes y cambios de la identidad territorial quemchina

Existen ciertos componentes que constituyen la identidad de un territorio, los cuales no necesariamente son valorados de la misma forma por los grupos colectivos, ya que la identificación de algún componente que represente la identidad de un territorio va ligada a las dinámicas y flujos que se desarrollan en el tiempo y espacio. Por ejemplo, para Sanz et al. (2007) existen rasgos que aportan a la conformación de la identidad de un territorio como sus

características demográficas básicas, los lugares de procedencia y residencia, elementos derivados de procesos migratorios, características de las actividades productivas, características históricas de las poblaciones, sentimientos de pertenencia, tipos de relaciones sociales que se entablan cotidianamente -familia, amigos, compañeros de trabajo, grupo religioso-, características de los roles sociales, características de los circuitos cotidianos, costumbres, tradiciones o festividades, entre otros. Sin embargo, los rasgos o componentes dependerán del individuo, su colectivo y el espacio donde se desenvuelve en un tiempo determinado, por lo cual, estas varían y se comportan de forma particular para cada comunidad inserta en un territorio.

Para el caso de Quemchi y los actores locales entrevistados, fueron seis componentes los más recurrentes en los relatos y de los cuales reconocen transformaciones que se desencadenan con la instalación de la industria en el territorio (ver Figura N° 6).

Figura N° 6, Componentes de la identidad territorial local



Fuente: Elaboración propia en base a relatos locales.

Los componentes indicados, son aquellos que fueron recurrentemente nombrados por los distintos actores entrevistados. De esta forma, el elemento que agiliza el proceso de cambio es la localización de una nueva actividad económica, desencadenando transformaciones en otros ámbitos de la vida y territorio quemchino, como, por ejemplo, un aumento significativo de la población provocará que se expanda el tejido urbano para albergar a los nuevos pobladores.

Chiloé, históricamente basó su economía en el trabajo de campo y en el mar. La agricultura familiar, los pequeños ganados junto a las actividades a orilla de playa eran prácticas comunes en toda la isla, permitiendo que la economía tuviese un flujo a escala local, donde los pequeños

almacenes eran los abastecedores de la población. Este flujo económico endógeno de la comuna de Quemchi fue propiciado también por el difícil acceso a las ciudades más importantes de la Isla de Chiloé.

Las pocas opciones de trabajo y una economía más bien cerrada no atraían a foráneos a insertarse en este modo de vida tan particular. Incluso una práctica común vinculada con Chiloé era migrar hacia la zona insular para conseguir trabajo por largas temporadas, para luego regresar a casa. Estos escenarios, contribuían a que las poblaciones en las pequeñas localidades tendieran a la homogeneidad y no fueran tan diversificadas culturalmente. Asimismo, no había un impulso a que se desarrollaran como ciudades, ya que, debido a la dinámica de la población, la demanda de espacios urbanos para satisfacer y albergar población no era considerable. El área urbana de Quemchi se expandió paulatinamente con un ritmo de crecimiento más bien lento.

Por efecto de una población homogénea, las costumbres y tradiciones perduraron por numerosas generaciones, y las artes de pesca no solo estaban a salvaguarda de las familias campesinas y ligadas al mar en esta localidad, sino que en la mayoría de las comunidades de bordemar. Del mismo modo, la cosmovisión y cultura chilota, es reconocida por su armonía y respeto por el medio ambiente, donde la utilización y manejo responsable de los recursos que entregaba la tierra y el mar era algo cotidiano, permitiendo la abundancia de recursos y su sostenibilidad en el tiempo.

Finalmente, esta forma de vida y dinámicas locales decantan en un paisaje poco intervenido, donde la naturaleza es el actor principal y es quien alberga a las comunidades y no es considerada sólo un medio para lograr objetivos económicos.

Transformaciones en la economía local

La industria salmonera llega como una opción de trabajo estable y masiva, lo que se tradujo en el impulso para el desarrollo económico de la comunidad. Trabajar en una salmonera ofrece sueldos por quincena y posteriormente mensuales, lo cual atrajo a la población rural y a forasteros, derivando en un crecimiento económico, el cual incrementó la demanda de productos y servicios. Sin embargo, los servicios locales no lograron satisfacer a la población, obligando que el flujo económico se abriera hacia las ciudades más grandes y próximas. A ello se suma la opción a optar a créditos que provocan un boom de adquisición de bienes. De esta forma, esta nueva dinámica económica se vuelve una paradoja, por un lado, la población en general se vio beneficiada, pero por otro, hay quienes sufrieron los embates de este nuevo proceso, tal como lo expresa una de las entrevistadas dedicadas al comercio desde antes que comenzara este cambio:

“A medida que fueron pasando los años, ya la gente se fue a Castro o Ancud a gastar su plata en otro lugar [...] sipo, como toda persona tiene crédito, que sacan crédito en las casas comerciales, entonces se van a cobrar y en las mismas dejan pagados sus créditos. [...] Claro, eso

es lo malo ¡Eso no ayuda a la comuna, para nada!” (Comerciante local de la tercera edad, 1:50, Aros y Marchant, 2017).

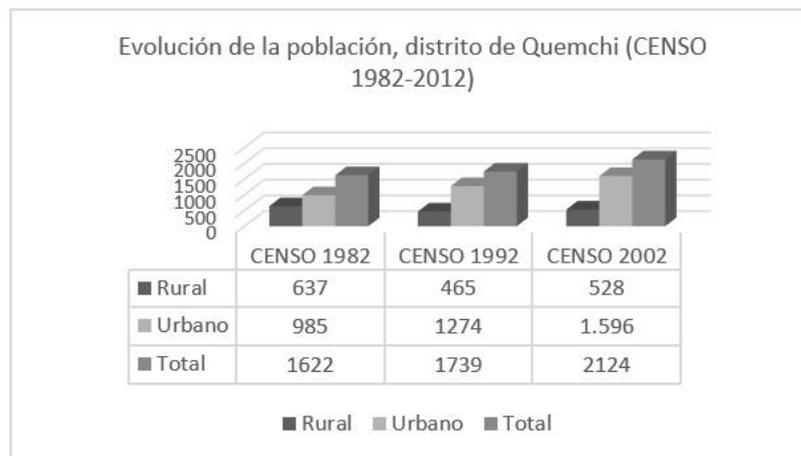
En general, si bien la población está satisfecha con las nuevas opciones de desarrollo, entendido como crecimiento económico, éste fue un fenómeno explosivo, el cual no lograría mantenerse en el tiempo, y hoy, la comunidad quemchina sufre una ralentización en la economía, la que se ve agravada con cada crisis salmonera y/o episodios irregulares -como lo fue el último vertimiento de salmones en descomposición y posterior afloramiento de algas nocivas- que se desencadena por la sobrecarga de producción en un sistema limitado, como es el mar.

Cambios en la dinámica poblacional: nuevas familias se integran a la comunidad quemchina

El nuevo foco de empleo genera también consecuencias en la dinámica poblacional. Una de ellas es el aumento y el cambio generacional que impera hoy en día en el poblado de Quemchi, lo cual provoca diversos efectos.

Antes de abordar los relatos que apuntan a la transformación de la población, es necesario considerar los datos entregados por el censo nacional de población y vivienda y observar la evolución de cantidad de población, tanto rural como urbana desde el año 1982 hasta el 2002 en el distrito de Quemchi (Figura N°7).

Figura N° 7, Relación urbana-rural población del distrito de Quemchi



Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Instituto Nacional de Estadística.

A través de los censos que van desde el año 1982 hasta la última muestra válida correspondiente al año 2002, se puede observar el aumento de la población en el distrito de Quemchi. Además, se aprecia un descenso de la población rural desde 1982 al 1992, para tener un aumento en el año 2002, equivalente al aumento de la población general. Esta situación, trae consigo un fenómeno poco común en la comunidad isleña, la migración hacia los pequeños poblados, como es el caso de estudio, aleja la realidad de antaño, donde la confianza y conocimiento de los vecinos era un acto natural, costumbre que solía ser destacada en la isla,

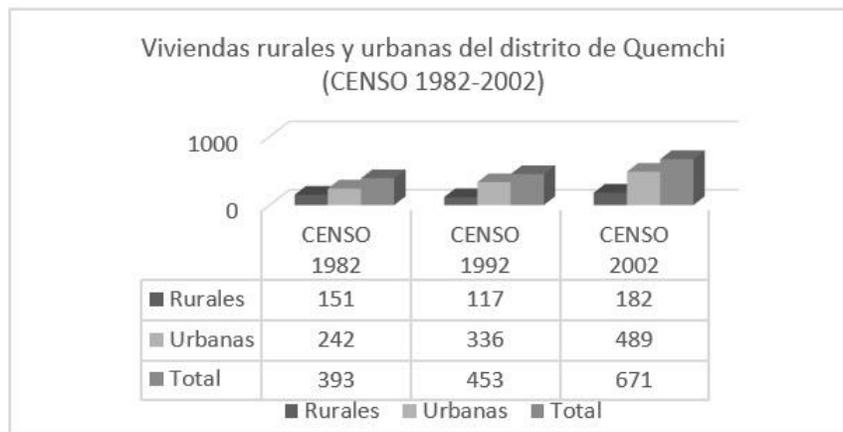
una población amigable con el foráneo. Así queda plasmado en el relato de uno de los entrevistados de la tercera edad, que con incertidumbre cuenta la situación que se ha generado:

“Ha mutado de más la población pue. Antes a los quemchinos los conocíamos todos, sabíamos quién era hijo de quién. Ahora hay gente que ni sabemos de dónde vienen y quiénes son.” (Poblador de la tercera edad, 12:57, Aros y Marchant, 2017).

Morfología urbana: nuevos espacios urbanos

Los cambios en la morfología urbana son otra de las consecuencias directas de la variación en la población, lo cual se manifiesta en la instalación de nuevas edificaciones y proyectos para entregar servicios a las familias, ya sea generando nuevas zonas residenciales o establecimientos educacionales y de salud. Cabe señalar que este proceso de modernización paulatina no es ajeno a la realidad que han experimentado la mayoría de los centros urbanizados de la Provincia de Chiloé. Los datos censales (Figura N° 8) muestra la cantidad de viviendas correspondiente al distrito de Quemchi, y las variaciones de los espacios rurales y urbanos. De esta manera se puede cuantificar la evolución del tejido urbano del poblado.

Figura N° 8, Concentración de viviendas rurales y urbanas del Distrito de Quemchi



Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Instituto Nacional de Estadística.

A través de los datos entregados censales en los años 1982, 1992 y 2002, se puede apreciar el aumento de las viviendas en el distrito de Quemchi. Además, sigue los patrones de población, con un descenso de las viviendas rurales, además de no tener una curva equivalente a las viviendas ubicadas en el sector urbano. Un entrevistado se refiere a la expansión urbana de la siguiente manera:

“Hay hartas poblaciones [...] Acá arriba hay una ¡dos! Hay dos prácticamente y después acá arriba hicieron otra ¡Hay hartas casas! Ha venido tanta gente de afuera. Por ejemplo, hay casas [...] por ejemplo, gente que ha venido de afuera a postular a casas” (Poblador de la tercera edad, 33:49, Aros y Marchant, 2017).

De forma similar, la entrevistada dedicada al rubro del comercio expone que:

“Ahora, no sé si tú conoces por arriba [...] una población acá y otra más arriba. Está el gimnasio, el liceo y después por acá arriba, por las alturas, por arriba hay mucha gente por ahí ¿y qué? No se ve, se ve la altura no más, pero de ahí por allá hay más poblaciones.” (Comerciante local de la tercera edad, 19:23, Aros y Marchant, 2017).

De esta forma, por medio de relatos de actores locales vinculados a distintos rubros propios de una comunidad, se evidencian las distintas transformaciones territoriales que ha experimentado Quemchi que han modificado la dinámica local en una amplia dimensión. Estos cambios son reconocidos por la población, la cual posee una opinión positiva respecto a la industria a pesar de sus efectos, ya que, según distintas opiniones y relatos, estas empresas impulsaron la economía y han suplido la labor del Estado, haciéndose cargo del abandono histórico de la isla del cual los distintos gobiernos que han dirigido al país son responsables.

Para cerrar y discutir

La identidad territorial se puede definir como una gama de articulaciones sociales, distintas y particular ante otros grupos humanos, la cual es determinada por el territorio geográfico donde se desarrolla el colectivo -geomorfología, clima, recursos naturales-. Esta relación entre el espacio físico y la sociedad que habita el lugar posee una estructura construida gradualmente en el tiempo, lo que forja una historia propia del lugar, desembocando en peculiaridades que se refleja en costumbres, en la economía, en la explotación de recursos y en el conocimiento del territorio, o sentimiento de apego. Sin embargo, la identidad no es inamovible ni estática. Distintos agentes y factores exógenos influyen en la evolución de las actividades y costumbres que posee un territorio, por ejemplo, el proceso de globalización se ha convertido en un agente de cambio distinguible y reconocido en diversas culturas del planeta, por medio de flujos de información inmediata que abre la opción al intercambio cultural, donde confluyen modos de vida, creencias y visiones que impulsan la heterogeneización cultural.

Quemchi no quedó exenta del proceso de la globalización. Sin embargo, hacia la década de 1960 no era un agente transformador en los singulares modos de vida que se desarrollaban en el territorio. El cambio no se hizo esperar y en el contexto de la apertura económica liberal, un nuevo actor se instaló en la costa interior de la isla, la industria dedicada a la salmonicultura, la cual busca con su producción insertarse en los mercados de diferentes países por medio de una economía de perfil global, donde privados tomaron el rol y control, tomando decisiones las cuales tienen una repercusión espacial y deja al Estado como un actor secundario.

La industria del salmón llegó como representante de la globalización, convirtiéndose en el agente transformador de la localidad de Quemchi, utilizando canales y playas para llevar a cabo la producción salmonera cuya escala es totalmente ajena a lo conocido por los locales. A pesar de ello, la población -y en general en Chiloé- ve como una opción la actividad, dado que esta ofrece sueldos fijos y estables, alejando la incertidumbre económica que entregaban los

trabajos tradicionales del campo y del mar. Así, la incipiente industria generó el primer cambio en el territorio, en el ámbito de la economía local.

En este contexto, el boom económico que trajo la industria permitió a las familias adquirir nuevos bienes y a su vez demandó nuevos servicios para la comunidad, acción que trajo consigo un cambio en la mentalidad de la población, ya que el autosustento por medio de los recursos del territorio no generaba ingresos monetarios que permitiesen adquirir aquellos bienes que sí lograban conseguir quienes se dedicaban a la salmonicultura. Esta situación promovió el abandono de los campos y de los trabajos en el mar para abocarse al trabajo remunerado que entregaba la industria. Así lo demuestran los datos censales del distrito de Quemchi, que, desde el año 1982 a 1992 disminuyó la población rural en un 27% y un descenso de un 17% para el 2002.

Otros impactos se observan en la competencia por espacios aptos para desarrollar trabajos del mar. La llegada del nuevo actor limitó las áreas de desarrollo para las actividades tradicionales y la obtención de recursos marinos (ver Figura N° 5), situadas mayoritariamente en el borde costero, donde técnicas como el chinchorro, pesca por línea de mano o instalaciones artesanales como los corrales de pesca siguieron tradiciones de larga data. A medida que creció la industria, disminuyó la cantidad de personas dedicadas a estas labores que no solo permitía una actividad sustentable y sostenible, sino que resguardaban conocimientos ancestrales tras pasados de generación en generación. Posterior a ello, las limitantes no solo fueron por el espacio, sino que por los recursos que comenzaron a escasear paulatinamente, hasta el punto de que las actividades artesanales no lograron cubrir las necesidades de las familias. Ya sin opción de competir con la industria salmonera, un número considerable de pescadores abandonaron el rubro tradicional insertándose en las empresas locales, siendo esta la opción lógica para sostener a sus familias.

Mientras se producían estas migraciones laborales, se desencadenaron nuevos cambios en la comunidad quemchina, la economía amplió sus flujos, abriéndose paso hacia las ciudades más cercanas, como lo es Ancud y Castro para obtener bienes y cubrir necesidades que Quemchi no poseía. Sin embargo, paulatinamente comienzan a instalarse nuevos almacenes, más grandes y variados, construcción de viviendas para albergar a trabajadores de la industria, mientras que el municipio comienza a generar proyectos para cubrir las necesidades básicas de la población.

Esta situación va transformando el modo de vivir de la comunidad, adquiriendo cada vez más características que poseían las ciudades o localidades como Quemchi, las que empiezan a ser atractivas para los foráneos, ya sea de la misma isla y región como también de otras regiones del país. Así, crece el número de población, se expande el área urbana y se construyen nuevas edificaciones para albergar a los nuevos habitantes. Las viviendas urbanas crecieron un 102% en el distrito de Quemchi (ver Figura N° 8); además se realizaron mejoras en la conectividad con otros centros poblados, con nuevo transporte para llegar a ellos.

Sin duda, los cambios descritos impulsaron al desarrollo -entendido en términos de crecimiento económico- de Quemchi, logrando mejoras económicas y en la calidad de vida de la población,

lo cual anteriormente no pudo cubrir ni el gobierno local ni el Estado, por lo cual, el colectivo se siente beneficiado por la acuicultura. No obstante, la intervención industrial y sus prácticas, sumados a las deficientes regulaciones y fiscalizaciones que debían realizar entidades estatales -SERNAPESCA, por ejemplo- fueron los principales factores que articularon y propiciaron el cambio en la identidad quemchí, perpetuando así la crónica de una muerte anunciada.

Hoy, las transformaciones son reconocidas por la comunidad local y por actores externos, como es el mundo académico o político, donde unos se inclinan por defender una actividad que sacó del letargo económico a las pequeñas localidades chilotas y otros ven como un retroceso la transformación económica, social y cultural que experimentó Chiloé. Sin embargo, a un año de la última gran crisis que experimentó transversalmente el archipiélago de Chiloé -la floración de algas nocivas o marea roja-, paradójicamente no es posible practicar la pesca de forma artesanal, libremente y junto a ello disminuyen gradualmente las opciones laborales que entregaba la acuicultura.

Finalmente, el definir las consecuencias de la industria salmonera como positivas o negativas, queda en manos de cada persona, según su relación y vivencias con lo que ocurrió y sigue ocurriendo en Chiloé. Pese a ello, las huellas están presentes en el paisaje, intervenciones que decantaron en la contaminación provocada por una industria enfocada en producir y no contribuir a una comunidad reconocida por ser amiga del foráneo, quienes hoy quedan sin fuentes laborales y una vez más, sin ayuda estatal, que, en un intento ingenuo, quiso cubrir por medio de bonos a un pequeño grupo de los afectados, para así remediar el abandono histórico de los habitantes de la Isla de Chiloé.

Bibliografía

Álvarez, R. y Bahamonde, N. (2003). Los corrales de pesca de San Juan de Coquihuil. *Revista Suelo Americano*, 5: 96-103.

Amtmann, C. y Blanco, G. (2001). Efectos de la salmonicultura en las economías ampesinas de la Región de Los Lagos, Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 5: 93-106.

SalmonChile (2014). Exportaciones de salmón aumentaron 8,1% en 2013. Disponible en <http://www.aqua.cl/2014/03/07/salmonchile-exportaciones-de-salmon-aumentaron-81-en-2013/> [Consultado en diciembre de 2017].

Barton, J., Pozo, R., Román, A. y Salazar, A. (2013). Reestructuración urbana de un territorio glocalizado: una caracterización del crecimiento orgánico en las ciudades de Chiloé, 1979-2008. *Revista Geográfica Norte Grande*, 56: 121-142.

Benedetto, A. (2010). *Identidad y territorio: aportes para el desarrollo local en áreas rurales de la provincia de Mendoza. Estrategias con Identidad Territorial*. Tesis para optar al grado académico de Doctor en Geografía, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Disponible en <http://ojs.filo.unt.edu.ar/index.php/bcieg/article/view/195> [Consultado en diciembre de 2017].

Berdegú, J., Jara, E., Modrego, F., Sanclemente, X. y Schejtman, A. (2010). *Ciudades rurales de Chile*. Documento de Trabajo 61, Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Santiago de Chile: Rimisp.

Bigelow, H.B. (1963). Fishes of the western North Atlantic. *Sears Found. Mar. Res., Mem*, 1(3): 503-542.

Bórquez, R. (2009). Banqueros v/s Salmonicultores: Un conflicto de interés. *ACDE Publicaciones Terram*. 53: 1-10. Disponible en <http://www.terram.cl/images/ADCE/adce-53-banca-salmones-final-ok.pdf> [Consultado en diciembre de 2017].

Bravo, J. (2004). *La cultura chilota y su expresión territorial en el contexto de la globalización de la economía*. Memoria para optar al título profesional de Geógrafo. Universidad de Chile. Disponible en http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2004/aq-bravo_j/pdfAmont/aq-bravo_j.pdf [Consultado en diciembre de 2017].

Canales, C. (2006). *Transformaciones socioculturales, económicas y medioambientales en la localidad de Quellón, como consecuencia de la expansión de la industria salmonera y del proceso urbanizador, en el marco de las teorías de la nueva ruralidad y sociedad del riesgo*. Tesis para optar al título profesional de Sociólogo. Universidad de Chile. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106500> [Consultado en diciembre de 2017].

Claude, M. y Oporto, J. (Eds.) (2000). *La ineficiencia de la salmonicultura en Chile: aspectos sociales, económicos y ambientales*. Disponible en: http://www.terram.cl/wp-content/uploads/2014/08/rpp1_julio2000.pdf [Consultado en diciembre de 2017].

Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica -CONICYT- (2007). *Los sectores pesca y acuicultura en Chile. Capacidades de investigación y áreas de desarrollo científico-tecnológico*. Santiago de Chile: Salviat Impresores S.A.

Fløysand, A; Barton, J. & Román, A. (2010). “La doble jerarquía del desarrollo económico y gobierno local en Chile: El caso de la salmonicultura y los municipios chilotes”. *Revista Eure*, Vol 36, N° 38, pp 123-148.

Larraín, J. (2001). *Identidad chilena*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Mansilla, S. (2006). Chiloé y los dilemas de su identidad cultural ante el modelo neoliberal chileno: La visión de los artistas e intelectuales. *Revista Alpha*, 23: 9-36.

Mansilla, T. (2009). Mutaciones culturales de Chiloé: los mitos y las leyendas en la modernidad neoliberal isleña. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 16(51): 271-299.

Massey, D. (2006). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57: 77-84.

Montero, C. (2004). Formación y desarrollo de un cluster globalizado: el caso de la industria del salmón en Chile. Serie Desarrollo Productivo 145. Santiago de Chile: CEPAL.

Moraga, G. (2011). Geografía cultural e identidad territorial: el caso de la comunidad de Cabuya, distrito de Cóbano, Puntarenas, 2009. *Revista Geográfica de América Central*, 1(46): 131-154.

Ramírez, E., Modrego, F., Macé, J. C. y Yáñez, R. (2009). *Caracterización de los actores de Chiloé Central*. Documento de Trabajo 55, Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Santiago de Chile: Rimisp.

Salazar, E. (2014). *Artes, métodos e implementos de pesca*. San José de Costa Rica: Fundación MarViva.

Sanz, C. Holgado, P. y Soria, N. (2007). Valoración del paisaje en el oasis del valle de Uco (Mendoza, Argentina)". Memorias del VII Congreso Internacional de América Latina AGEAL.

Sepúlveda, M., Farías, F. y Soto, E. (2009). *Escapes de salmones en Chile. Eventos, impactos, mitigación y prevención*. Valdivia: WWF Chile.

Soto, D. y Jara, F. (1996). *Evaluación de salmónidos de vida libre existentes en las aguas interiores de las Regiones X y XI*. Informe Fondo de Investigación Pesquera (FIP)- Universidad Austral de Chile, Valdivia. Disponible en <http://www.fip.cl/FIP/Archivos/pdf/informes/IT2095-31.pdf> [Consultado en diciembre de 2017].

Storper, M. (1994). Desarrollo territorial en la economía global de aprendizaje: el desafío para los países en desarrollo. *EURE*, 21(60): 7-24.

Toledo, C. (2012). *Refugio al visitante: CAI-TEN VILÚ. Quemchi, Chiloé*. Tesis para optar al título profesional de Arquitecto. Universidad de Chile. Disponible en http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/111589/toledo_c.pdf;sequence=1 [Consultado en diciembre de 2017].

Vásquez, A. (2006). *Endogenous development. Networking, innovation, institutions and cities*. Londres: Routledge.

Recibido: 31 de enero de 2017
Aceptado: 12 de mayo de 2017